

100



Germán Mejía, Álvaro Tirado y José Salazar. Fuente: Ipazud.

DOI: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.epaz.2015.2.a10>

Los Revolucionarios Años 60

Apuntes en torno a una conversación en la Universidad Nacional de Colombia,
Maestría en Urbanismo, sede Bogotá.

En el marco de las actividades programadas por el grupo de investigación sobre Espacio Urbano y Territorial - EUT de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, el día 5 de noviembre de 2015 se llevó a cabo un conversatorio entre el historiador Germán Mejía Pavony y el también historiador y ex-embajador ante la OEA Álvaro Tirado Mejía, con la moderación de José Salazar Ferro, profesor de la Maestría en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia. El diálogo se realizó con motivo de la reciente publicación del libro *Los Años Sesenta. Una revolución en la Cultura*, publicado por Tirado Mejía y como complemento y contextualización de la investigación *Bogotá años 60*.

Como se mencionará en este espacio, la influencia de los años 60 llega nítida hasta nuestra época. Sus conflictos, logros y creaciones hacen parte aún del diario discurrir de muchas de las personas que habitan países occidentales. Apenas ahora comienzan a establecerse puentes rotos desde entonces entre Cuba y Estados Unidos; recientemente un *ex-beatle* y la banda *The Rolling Stones* llenaron escenarios colectivos en esa isla. Es desde allí justamente desde donde se desarrolla un proceso de paz para Colombia y a la mesa están invitados integrantes de grupos guerrilleros que se formaron en esta década convulsionada. El equipo editorial de la revista *Ciudad Paz-Ando* considera por estas razones pertinente incluir esta reflexión sobre el pasado que quizá nos brinde más elementos de juicio para trabajar sobre el presente.

JOSÉ SALAZAR FERRO: Me gustaría comenzar por contextualizar a los asistentes sobre la razón de ser de este conversatorio y otros eventos que estamos realizando desde la Maestría en Urbanismo de la Universidad Nacional. El proyecto de investigación *Bogotá años 60* lo entendemos como la continuación de un trabajo que tal vez algunos conocieron que se llamó *Bogotá años 50*. Lo que nos interesó entonces fue entender cómo ciertas ideas sobre ciudad moderna habían afectado el desarrollo de Bogotá y de qué manera los administradores de la ciudad y los intelectuales que reflexionaban sobre lo urbano habían asumido estos retos en un proceso que denominamos “el inicio de la metrópoli”. Terminada esa década no era fácil entender analíticamente qué había ocurrido en el campo del urbanismo, pues con la influencia diezmada de quienes habían sido protagonistas antes de la dictadura, ese periodo se nos presentaba difuso y abordando otro enfoque en la planeación urbana de la ciudad, tal vez menos radical,

Varios años de trabajo y de análisis de material histórico comenzaron a sugerir que tal vez los años 60 habían tenido también gran importancia para la formación de un pensamiento sobre la ciudad, diferente al de los años 50. Esa idea de ciudad moderna construida en el lenguaje publicitario, promovida por el Movimiento Moderno europeo empezó a ser contrarrestada con otras ideas que implicaban también una manera diferente de entender e intervenir el espacio urbano. Así al ideal que promovía la construcción de una ciudad moderna se le opuso uno nuevo cuyo objetivo central fue superar el subdesarrollo. Fue muy interesante en este proceso vislumbrar la manera como diversas disciplinas convergieron sobre un mismo tema, así como la forma como la política internacional influyó en su promoción.

Esto permitió abrir el espectro de lo que queríamos indagar desde la investigación: nos amplió la discusión más allá del ámbito del urbanismo usando una estrategia que ya habíamos probado con suerte en la investigación sobre la década anterior. Estos conversatorios se dirigen en la misma dirección, forman parte de la primera fase de la investigación, justo cuando intentamos entender qué ocurría en el país y en el continente entonces, en términos políticos, sociales, culturales, etc, y la forma como todos esos procesos y conocimientos influyeron en la práctica urbanística. Desde nuestro punto de vista estas conversaciones son fundamentales para enmarcar con mayor precisión y coherencia el tema de nuestra indagación.

Tuvimos la suerte de que la investigación se planteó pocos años antes de la publicación del libro *Los Años Sesenta una Revolución en la Cultura* del profesor Álvaro Tirado, un texto imprescindible para nosotros porque hace una primera gran síntesis de lo que pasó en el país y en el mundo durante esa década. Por eso es para nosotros muy placentero contar hoy con el con el autor de esa publicación, a quien muchos de ustedes ya conocen; su hoja de vida es extensa y por eso de ella resalto su pasión por el estudio de la historia colombiana, su doctorado en París, y su labor diplomática en la embajada Suiza y ante las Naciones Unidas. Tal vez la más significativa de sus acciones para nosotros es la manera como contribuyó al desarrollo de lo que se conoce como la *Nueva Historia de Colombia*, ese particular enfoque sobre el estudio del pasado del país que empezó a surgir justamente durante los años 50 y 60, cuando la Universidad Nacional se ubicó como epicentro de toda una generación de historiadores que se echaron al hombro esta empresa.

Nos acompaña también el profesor Germán Mejía Pavoni, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana y uno de los historiadores que más ha trabajado el campo disciplinar de la historia urbana. Una labor que apenas se ha fundado en Colombia y de la cual él es un representante fundamental. La primera intervención será del profesor Tirado, quien nos contará acerca de su libro, de las intenciones de escribir sobre esta década y posteriormente el profesor Mejía hará algunos comentarios sobre el mismo tema, tal vez centrado un poco en el espacio urbano.

ALVARO TIRADO MEJÍA: Pues debo agradecer la invitación y mencionar que estoy muy contento de volver a esta Universidad, la cual ha sido parte fundamental de mi vida. Me alegra además estar ante un público tan joven; es grato ver la transformación que ha ido teniendo la Ciudad Universitaria y recibo con beneplácito la oportunidad de referirme a algunos temas que contiene este libro.

Me gustaría comenzar por la pregunta que se hace cada autor: ¿Por qué se hizo este libro? Yo había dejado de escribir. Hacia 10 ó 12 años me había dedicado al tema de la protección de los derechos humanos en el ámbito internacional, pero al regresar a Colombia me volvió el deseo de escribir y elegí ese tema por muchas razones; la primera, la expongo recordando a un gran historiador venezolano, Germán Carrera Lamas (1930), quien hablando de la historiografía de su país decía que había un *horror a lo contemporáneo* y yo veo que algo similar le ocurre a la historia de Colombia.

Ya se mencionaba aquí la *Nueva Historia*, promovida por historiadores académicos entre ellos Jaime Jaramillo Uribe (1817-2015), cuyo núcleo de trabajo se ubicaba aquí en la Universidad Nacional hace medio siglo. Pero la producción de esta nueva mirada a la historia se han concentrado en el periodo de La Colonia. Hace unos años con el bicentenario de la Independencia se avanzó mucho sobre el siglo XIX en particular, por ejemplo, pero sobre el siglo XX los trabajos son pocos y por ello afirmo que seguimos padeciendo ese horror sobre lo contemporáneo. Por supuesto, no se puede desconocer los avances que ha habido en ciertos frentes, como el estudio sobre *La Violencia*, hasta el punto que es Colombia el único país en el mundo que especializa a “violentólogos”. Ciertamente hay muchos campos de la historia postergados, con , grandes carencias. He aquí mi primera motivación.

Un segundo aspecto que estimuló esta escritura es que pertenezco a esa generación. Yo culminé mis estudios como abogado en la Universidad de Antioquia precisamente en 1960 y fui testigo de muchos acontecimientos. Ahora bien, no se trata de narrar mis memorias, pues mi voz está presente detrás de bambalinas; no fui actor de primera línea y todos los análisis que reporto están acompañados de fuentes comúnmente utilizadas por los historiadores, hecho que acerca este discurso más al análisis historiográfico que al de la anécdota de las crónicas.

Al ser parte de esta generación muchos acontecimientos los presencié muy de cerca. Con otros estuve vinculado porque vivía en Colombia en esa época y otros tantos los compartí con millones de personas alrededor del mundo. Así por ejemplo, millones vimos la llegada del hombre a la luna, un suceso irrepetible y por más de que ahora haya unos videos mejorados y de alta definición, el sentir colectivo compartido a través de una pantalla de televisión es imposible de ser experimentado de nuevo. Presenció así, la forma como asesinaban a tiros a un presidente de los Estados Unidos; también fui testigo de las manifestaciones de unos sujetos negros defendiendo sus derechos en ese país y seguí el desarrollo de la guerra en el lejano Vietnam, por ejemplo.

Pero no solamente fue el hecho de que mucha gente haya vivido de manera simultánea estos eventos. Escribiendo el libro llegué a la convicción de que la década más importante en el S. XX fue la de los años 60, sobre todo por la influencia que aún tiene ella sobre nosotros. Por ejemplo, la Revolución Soviética fue impresionante, absolutamente extraordinaria, pero se diluyó; la Primera Guerra Mundial fue un trauma, pero sus consecuencias no son tan determinantes para este lado del globo. El nazismo fue un drama demencial pero se fue superando a medida que el siglo corría.

La presencia en la vida política, cultural y social de los años 60 es todavía palpable para nosotros. En el Mayo del 68, cientos de miles de personas, quizá millones desfilaron a través de la calle, frente a edificios gubernamentales y a ministerios hacia una revolución cultural. No era entonces la revolución de finales del siglo. XVIII cuyo epítome fue la Toma de la Bastilla, y tampoco parte de la ambición de quienes se tomaron el Palacio de Invierno en la Revolución de Octubre; en París en ese momento hubo una visión diferente del ejercicio del poder.

Muchos asuntos derivados de los ocurridos en los años 60 están vigentes, o están por resolverse; algunos pocos han quedado ya resueltos. Tomemos un ejemplo al azar: la manera como esa década estuvo marcada por la idea de un mundo bipolar entre dos bloques muy poderosos. Esa bipolaridad hoy ya no existe. Del bloque Soviético ya no queda prácticamente nada. Los conflictos en el Medio Oriente, en la Europa del Este son conflictos que se reactivan, pero ya no se enmarcan en esa bipolaridad. No obstante, América Latina estuvo muy mediatizada por esa concepción de la política internacional y apenas en este último año se está

superando uno de los enfrentamientos que más consecuencias tuvo para el continente, me refiero al rompimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

En el campo nacional el país experimentó entonces el origen del Frente Nacional, un sistema muy peculiar que actuó como una camisa de fuerza democrática, con un elemento significativo y es que si bien su estructura política fue cerrada, hubo unos cambios fundamentales en la sociedad colombiana. A mi modo de ver, gran parte del conflicto posterior en el país se debió precisamente a ese desajuste entre una estructura política obstruida que convivió con una serie de transformaciones muy profundas en los campos social y económico principalmente.

Recuerdo que leíamos cosas que sonaban a ciencia ficción, a profecías –como las de Nostradamus- y se mencionaba como la gran proeza que Estados Unidos tendría un presidente negro; se fantaseaba con que una mujer tendría los puestos de mayor poder y fijense que, como si fueran ecos de esa década, hoy ambas cosas han ocurrido allí, está por culminar el periodo de un presidente afroamericano en Norteamérica y la más oprobada para sucederlo es una mujer. Sin contar con el hecho de que ha habido dos secretarías de Estado y es una mujer la que está al frente del Fondo Monetario Internacional.

Lo más importante e irreversible de los años 60 fue sin duda esa presencia de la mujer en la vida pública, no solamente del Estado o de lo público, sino en sentido amplio de su definición: en las finanzas, en el comercio, en la ciencia y en el deporte, entre otros. De hecho, la discusión sobre la sexualidad y la irrupción del papel de lo femenino posibilitó la discusión de otros asuntos, como el que ha tenido lugar este año en Colombia sobre la posibilidad de adopción por parte de parejas del mismo sexo. Pensemos que esa discusión específica hubiera sido impensable plantearla sin los procesos que se abrieron camino durante los años 60. Porque el gran tema de entonces era la lucha por la defensa de los derechos civiles de las minorías étnicas y sexuales.

En otro ámbito, los *Rolling Stones* anunciaron la próxima puesta en escena de un concierto en Bogotá y hace un par de años vino uno de los integrantes de la agrupación *The Beatles* y agotó la boletería. De seguro Mike Jagger y su grupo lo harán también, pues cincuenta años después todavía tienen una presencia muy importante en nuestra cultura

global. Durante los 60 la música cambió, había otra forma de oírla, de consumirla. También en las artes plásticas hubo cambios fundamentales, si bien había en Colombia expresiones de arte moderno antes de esa década, es sólo en los 60 cuando adquiere la relevancia y el papel fundamental que aún persiste.

La influencia se siente también en el vestido que no es un asunto menor y se puede demostrar aquí en este auditorio: ninguno de quienes asistimos a esta conversación usamos corbata, pero hace 50 años los profesores y los estudiantes la llevaban en las aulas; yo estudié en Medellín una tierra un poco más caliente que esta y sin embargo a la Facultad de Derecho se asistía con cierta formalidad que estaba marcada por el uso de esa prenda. Los códigos asociados al vestido son muy importantes y lo que marca la década de los 60 es una ruptura en esa dimensión de la existencia humana. Es poco probable que alguien no haya usado un *blue jean* en su vida, pero quien no lo haya hecho no puede entender lo que significó la revolución de la década y la influencia que ha significado. Hoy prácticamente todo el mundo lo usa y de hecho las jerarquías entre profesor y estudiante determinadas en otras épocas por el vestido es hoy difusa, pues tanto uno como otros usan esta prenda de manera indistinta. Ese tipo de consecuencias a veces no son fáciles de percibir porque hacen parte de la vida cotidiana, pero son tremendamente dicentes.

A propósito de lo que he mencionado sobre la música y el vestido, podría decirse que otra hazaña de esos tiempos es el advenimiento de la condición de “ser joven”. Claro personas con 18 años ha habido toda la vida, pero quizá por vez primera la juventud se manifiesta en ese momento con un *estatus* especial o particular que implica una estética, una forma de asumir los retos existenciales y de plantearse objetivos vitales de una determinada, particular manera. En las sociedades agrarias, por ejemplo, se pasaba de la escuela –cuando se podía asistir– al trabajo y entonces la juventud como condición vital y temporal no existía. Pero en los años 60 era claro que existía un grupo con valores y un horizonte de sentido, con una estética y un modo de ser que nunca antes se había visto. Esto estaba agenciado por un crecimiento demográfico enorme, sobre todo por el grupo de personas entre los 15 y 20 años, pues al terminar la Segunda Guerra Mundial y con el regreso de los soldados, obviamente los matrimonios y las uniones proliferaron, de modo que las personas concebidas entre

1945 y 1947 son las masas que irán a las universidades entre 1960 y 1964.

Y como la guerra, este también fue un fenómeno mundial. Las universidades se atestaron de jóvenes, en la Sorbona, en Columbia, en la Universidad de Florencia, aquí en Colombia, etc. Pero adicionalmente fue esta la generación que mejores condiciones ha tenido en la historia de la humanidad, vivió en un mundo de bienestar, sin guerras y en medio de un auge económico que se convertía en un bálsamo luego de lo devastadora que había sido la primera mitad del siglo XX. Fueron por lo tanto muchachos más educados y con la posibilidad de tener tiempo libre, lo que motivó en parte esa gran revolución cultural.

No puedo dejar de mencionar en esta primera intervención la relevancia para la región y por supuesto para Colombia del conflicto entre Cuba y Estados Unidos. La presencia cubana y su influencia fue innegable en la juventud, en el militarismo guerrillero, en el papel del *Congreso Cultural de la Habana* o de la revista *Casa de Las Américas* sobre la intelectualidad mundial. Y la respuesta de Estados Unidos fue también impresionante, a través de la conocida estrategia para Latinoamérica de *La Alianza para el Progreso*. Entre cosas, fue gracias a los oficios jurídicos de Alberto Lleras que se aisló a Cuba en la Organización de Estados Americanos, y en contraprestación Colombia se convirtió en el país ejemplo de la cooperación. Aquí vinieron más cuerpos de paz que a cualquier otro país.

El mayor monto de préstamos se los hicieron a Colombia y para nuestra generación conseguir una beca fue muy fácil, la *Fullbright*, la *Rockefeller* o la de la *Fundación Ford* para citar algunas. Revelador resulta el hecho de la cantidad de personas que fuimos a estudiar fuera del país durante esa década, mayor que todos los que habían salido en los 150 años de historia colombiana. Y esos estudiantes fuimos testigos de la lucha por la reivindicación de los derechos civiles, del movimiento *hippie*, de las drogas psicodélicas, de *The Beatles*, de *Woodstock* y otros festivales de Rock. Los 60 significaron una apertura en todo sentido, ahí radica su importancia y eso es lo que yo trato de plasmar en el libro.



Álvaro Tirado y José Salazar. Fuente: Ipazud.

GERMÁN MEJÍA PAVONI: Ahora que Álvaro ha hecho este comentario global, a mi me gustaría mencionar algunos sucesos que estaban ocurriendo en Bogotá y en general en las ciudades colombianas. Quisiera aprovechar las imágenes que se han ido proyectando a medida que se ha dado esta conversación y en particular la que muestra al presidente John F. Kennedy en su visita a Ciudad Techo en esta ciudad, pues desde mi punto de vista esa visita marcaría las dinámicas urbanas, en diferentes dimensiones, pero sobre todo en la extensión de la ciudad, es decir, en el crecimiento de la mancha urbana desbordando todas las expectativas.

Hay una particularidad que no quisiera dejar de mencionar: en esta década la ciudad es administrada fundamentalmente por dos alcaldes Jorge Gaitán Cortés (1920-1968) y Virgilio Barco Vargas (1921-1997); lo menciono porque en los años subsiguientes las alcaldías serán muy breves, complicadas y muy politizadas. Los dos eran muy distintos entre sí, Gaitán Cortés era un planeador con una preocupación clara por abordar lo que se empezó a llamar en esos momentos la cuestión social y Virgilio Barco es el alcalde constructor de lo público.

En esos años que se comienza a consolidar la cuenca del río Tunjuelo. Aclaro aquí que se tiende a creer que estos territorios son mucho más antiguos, pero el barrio Meissen es de la década de finales de 1960. Sobre este límite de la ciudad hay una diferencia entre lo que podríamos llamar el sur cercano y el sur lejano, es decir, la cuenca del Fucha y la cuenca del Tunjuelo. Cada referente geográfico representa un momento muy distinto en la ciudad, y lo que sucede durante estos años es justamente la incorporación de ese sur lejano que se forma a partir de la curva que dan los cerros, obligando a la Avenida Caracas a dirigirse hacia nuevos espacios urbanizados. El Tunjuelo era entonces el río de los paseos, de los almuerzos campestres dominicales, y no me refiero al siglo XIX, pues este es un fenómeno que ocurre en los años 30 del siglo XX. Pero hacia mitad de siglo progresivamente la dinámica se transforma y en la década de los 60, muy rápidamente es ya una zona que se identifica con miseria, con pobreza, marcando un nuevo ritmo urbano definido por la presión ejercida por las comunidades sobre el gobierno y las instituciones de la ciudad.

En ese orden de ideas Gaitán Cortés es un alcalde para estos sectores que encuentran en él una contraparte in-

teresada en su realidad y que orienta ciertas acciones de política pública hacia lugares marginados, entendiendo la cuestión social como aspecto fundamental en el gobierno de la ciudad. Este será un aspecto que marcará de forma definitiva el futuro de Bogotá.

Al mismo tiempo ocurrían miles de cosas en el mundo, que en cierta medida justificaban la orientación de Gaitán e impactarían la vida diaria urbana. Las protestas y las reivindicaciones por los derechos civiles en Europa y en Estados Unidos tienen una versión colombiana en las protestas de los jóvenes de las universidades, especialmente de la Universidad Nacional; el papel de Camilo Torres (1929-1966) hablando del “proletariado” de la ciudad, el vínculo de los activistas con los pobladores de los barrios y otros tantos aspectos que bullen en este momento son indicadores del papel de la inclusión como aspecto central en la vida urbana.

La extensión de Bogotá, propiciada por la anexión de los municipios vecinos en la década de 1950 planteaba muchos retos para su administración. Por ejemplo, ante un fenómeno de crecimiento demográfico con tasas altísimas y en medio de un malestar social creciente, era obvio promover estrategias de comunicación entre las instituciones gubernamentales y los ciudadanos para mitigar la tensión que se vivía. La respuesta fue un instrumento creado para las zonas rurales, la *Acción Comunal*. Este mecanismo permite establecer diálogo con la comunidad a través de los líderes y permite afrontar la cuestión social vinculando a aquellos que habitaban y estaban afectados por las decisiones que se tomaban en la ciudad; comenzaba entonces la gran lucha por la legalización de los barrios como un gran tema de este encuentro entre instituciones y ciudadanía.

Luego aparece Virgilio Barco y su imagen es la de un alcalde realizador de obras públicas: construye vías, propone planeación urbana con *ciudades dentro de la ciudad* y realiza el diseño y construcción de un sistema vial con ejes articuladores importantes. Construye la avenida 68 y hace una serie de obras en honor a la visita del Papa Paulo VI; en fin, lleva a cabo una serie de propuestas que marcarían una tendencia que lo diferenciará de su antecesor por lo menos en el imaginario de los habitantes.

Ahora que menciono la visita del Papa a Bogotá en agosto de 1968, es preciso reconocer que la ciudad en ese momento tiene cierta fragilidad, o tal vez es muy sensible y

ciertos eventos que ocurren en ella pueden marcarla para siempre. La avenida 68 no es sólo por la llegada de Pablo VI, pero sí es una excusa para ir proponiendo nuevas formas urbanas; ya no es la Avenida Ciudad de Quito ese gran referente, sino la avenida 68 que irrumpió en la imagen urbana gracias a la visita hecha por el pontífice. Un caso parecido es la avenida 19, anterior a la visita del Papa, pero en cuya construcción debió moverse un edificio completo para darle paso a la vía y todos los que vivíamos en Bogotá estábamos pendientes de cómo era posible mover algo tan sólido como un inmueble de más de cinco pisos. Todos estos son hitos urbanos que pueden parecer insignificantes, pero que marcan la época, ordenan la memoria y hoy en día podría generarse una cronología a partir de estos hechos: la celebración del Centenario de la Independencia en 1910, la conmemoración de los 400 años de fundada la ciudad en 1938, la Conferencia Panamericana en 1948, la visita del presidente Kennedy en 1961 y del Papa, el edificio Cudecom movido 29 metros en la calle 19 en 1974 y el incendio del edificio Avianca un año antes, por ejemplo.

A partir de estos puntos podríamos continuar la conversación, aunque no quisiera dejar de resaltar mi acuerdo con Álvaro Tirado en relación con que el crecimiento es en gran medida producto de un *boom* demográfico y no consecuencia exclusiva de La Violencia bipartidista de la década de 1950; hace parte también del modelo económico, pero esta causa es mucho más evidente en la década de 1970. El tamaño de la ciudad, la velocidad de su crecimiento y los problemas que plantea, pusieron bajo presión los instrumentos de gobierno de la ciudad y se van a necesitar reformas profundas en la manera de administrar Bogotá en adelante.

A.T.M.: Me gustaría señalar lo que sucedió no solamente en Bogotá sino en general en las ciudades colombianas y que tiene que ver con su crecimiento poblacional. *La Violencia* de los años 50 expulsó muchísima gente y aquí discrepo de Germán, pero además señalo el punto para mí importante por analizar. Me refiero a que la expulsión con frecuencia se dirigió hacia las ciudades, desde la finca hacia la cabecera municipal, después hacia un pueblo, luego a una ciudad intermedia y de allí a las grandes ciudades; las cifras existen y son un indicador de la dimensión de este fenómeno. Por supuesto, el factor de bienestar y económico se debe tener en cuenta siempre, pues en este país ha sido mejor vivir en la ciudad que en el campo, por las comodida-

des y por la calidad de vida que ofrece. Pero eso difícilmente ayuda a entender el enorme desplazamiento de la ciudad hacia el campo que se da en este momento y cuyo objetivo principal era llegar a la ciudad para salvar la vida.

De otra parte, Colombia tenía una de las tasas demográficas más grandes del mundo en la década de 1960. Tal vez por ello empiezan a implantarse en el país los programas de control de natalidad aunque con mucha dificultad, pues la iglesia se opuso, el *Opus Dei* pero también el cura Camilo Torres y los comunistas y maoístas, cada uno esgrimiendo sus propias razones. Para unos era una estrategia del imperialismo y para otros resultaba inmoral y pecaminoso. En todo caso, a través de un esquema impulsado por lo público pero de carácter privado se promovió la creación de Profamilia en 1968 y se impulsaron campañas para controlar la natalidad. En cierto modo fueron unos programas efectivos y para el comienzo de la década de 1970 las tasas de crecimiento se moderaron.

Pero las consecuencias de este crecimiento disparado ya no tenían reversa y la aparición de los tugurios así lo revelaron. Desde luego, la ciudad siempre tuvo barrios de ricos y de pobres y los de éstos últimos eran terribles, una calamidad, pero los tugurios de estos años 60 tienen características especiales: se establecen en las periferias urbanas y no cuentan con servicios públicos; los habitan personas desarraigadas y con una expectativa de vida muy corta.

Ese fenómeno se convierte muy pronto en objeto de interés por parte de ciertas disciplinas y profesionales. Es el momento estelar del nacimiento y en cierta medida de la rápida consolidación de la sociología en Colombia. Es verdad que previamente hubo una profesión más teórica, pero es realmente en la década de 1960 cuando se crean sus programas académicos, con unas características muy especiales. En primer lugar, con una vinculación con lo religioso y lo católico específicamente, relacionada con la intención del Papa Juan XXIII de modernizar la iglesia católica para que se acople al llamado “problema social”, de forma tal que los religiosos en general van al encuentro de la sociedad que compone la realidad. Surge entonces la facultad de Sociología de la Universidad Nacional ligada a la teología de la liberación y a Camilo Torres, pero también surge la sociología en las universidades Pontificias: la Javeriana y la Santo Tomás. En segundo lugar, es marcada la influencia de la *sociología funcionalista*, impulsada por Orlando Fals Bor-



Germán Mejía y Álvaro Tirado. Fuente: Ipazud.

da (1928-2008), obispo protestante educado en los Estados Unidos, Después vendrán otras facultades de sociología, pero esta es su época determinante.

Esto está muy vinculado con el problema urbano, pensemos que hay que relacionarlo con el análisis que se hace desde el Frente Nacional acerca de *La Violencia* y su impacto en el campo. En consecuencia, en el centro de la discusión están la *Reforma Agraria*, -que incluye los ámbitos urbano y rural- y el debate en torno al esquema de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL, de hacer reforma agraria, “de mantener al campesino en el campo” –como decía Carlos Lleras Restrepo (1908-1994)-, de darle educación y posibilidades de desarrollo para evitar que se vaya a la ciudad. De otra parte, está presente la visión de Lauchlin Currie (1902-1993), relacionada con el desarrollo capitalista y el traslado de los campesinos a la ciudad. Como se desprende de lo anterior, especialmente en una sociedad como la nuestra, la visión urbana está ligada inevitablemente al problema rural.

G.M.P.: Evidentemente la apuesta de los años 60 con Lleras Restrepo es la Reforma Agraria, la cual fue inmediatamente blindada para que fracasara. Esto generó movimientos campesinos sumamente complejos que se dividieron a su interior bien porque algunos se ubicaron más hacia la izquierda o más hacia la derecha. Estas tendencias repercutieron en la ciudad, pero no solo en la migración, sino también en la orientación de los movimientos estudiantiles, en el fraccionamiento que ocasionó así como en su posterior debilitamiento.

Tal como se exponía en la tesis de Currie, en la década de los 60 la industrialización fue asumida como herramienta fundamental de desarrollo. El lapidario diagnóstico de sub desarrollo para este país fue cobrando fuerza como una visión que nos ha mantenido en una situación de segundo orden dentro del contexto mundial.

Es entonces cuando la idea del “sur dependiente” adquiere fuerza y a partir de ella se construye un paradigma en el cual las ciencias sociales van a ser pensadas, y se reflejan en políticas de Estado y en la influencia sobre esa importante herramienta creada hacia comienzos de 1970, la Unidad de Poder Adquisitivo Constante-UPAC. En todo caso hacia el final de 1960 es claro que hubo un fracaso en la apuesta industrializadora para el país; la expansión de la mancha

urbana fue incapaz por sí sola de absorber la mano de obra que se requería para su construcción y esto se manifestó de muchas maneras, pero la más dramática fue la nueva pobreza urbana en los tugurios generada por la movilización inmensa de personas dedicadas a la economía informal.

Adicionalmente hubo otras consecuencias que determinaron ciertos procesos urbanos y le dieron carácter a este periodo. Es el caso de las primeras invasiones en terrenos en la ciudad por grupos de personas que buscaban tener un lugar donde vivir; la invasión del barrio Policarpa Salavarrieta en el año de 1961 se convirtió en un símbolo de la búsqueda de suelo urbano para habitar. Ahora bien, las invasiones no son un buen indicador, porque no fueron muchas. En cambio sí lo fue la denominada “urbanización pirata”, es decir esa enorme cantidad de tierra urbana incorporada a la ciudad ante una demanda de suelo barato creciente y de fácil acceso para los compradores, generalmente trabajadores pobres. Este, un fenómeno viejo en la ciudad que en esta década responde a la demanda de la masa de pobladores.

Pero hubo también formas asociativas que operaron bajo el modelo de cooperativismo. En resumen, son las consecuencias de esta nueva pobreza, que urbaniza por su propia cuenta el suelo y que empieza a marcar el crecimiento del sur y del occidente de Bogotá muy rápidamente y que hoy conforma los tugurios que ocupan la montaña hacia el sur de la ciudad.

En contraste, al mismo tiempo, hay modelos de vivienda oficial como Ciudad Techo -posteriormente denominada Ciudad Kennedy-. La construcción de la ciudad norteamericana en Bogotá, se lleva a cabo en sectores como Antiguo Country y El Chicó hasta la calle 100, con un modelo de urbanización que incluye muy pocas construcciones, casas modernas y enormes en una sola manzana y grandes avenidas hechas para automóviles, ubicadas junto a centros comerciales del mismo estilo norteamericano, cuya lógica es favorecer el uso del carro, parquear, comprar, y regresar a casa sin tener que vérselas mucho con el espacio público. Es la época de los centros comerciales con tiendas y cines, tales como el de la carrera 15 con calle 92, El Lago y El Almirante, entre otros. Paralelamente pasan cosas interesantes en Chapinero, pero en general es importante registrar el fenómeno del crecimiento de la ciudad norteamericana hacia el norte y de los tugurios en el sur, que marcan definidos contrastes en Bogotá.

Quiero hacer referencia al equipamiento de las casas de las clases media y alta durante los años 60, porque fue cuando los aparatos que para nosotros resultan hoy en día habituales, empezaron a usarse. Es el caso del televisor, por ejemplo, que aún en la década de 1950 no estaba masificado por su alto costo, pero que diez años más tarde se convirtió en un mueble más de la vivienda que por su tamaño se ubicaba en la sala, no en las habitaciones, transmitiendo contenidos que creaban nuevos lenguajes y dando la posibilidad a los colombianos de representarse a sí mismos en programas como “Yo y tú” y años más tarde con “El Chinche”, por ejemplo.

Al lado del televisor se encontraba la radiola, que incorporaba en un solo mueble el radio con el tocadiscos, que reproducía *Long Plays* o LPs, que ya representaban un gran avance tecnológico debido a que los discos ya no eran de pasta, promoviendo un mercado basado en la circulación de la música. Durante esta década entran también el transistor, un aparato que compite con la radiola, y la lavadora, aún en una versión básica. Existían también las casas que tenían carboneras, porque la electrificación no era total; se fue generalizando el uso del teléfono -también ubicado en la sala-; el garaje empezó a formar parte del modelo de bienestar y *status social*.

Se vive entonces una “tecnologización” en las clases media y alta, y de forma paralela la posibilidad de copiar de alguna forma estos avances en los sectores trabajadores y populares, de forma tal que empiezan también a aparecer nuevas necesidades en la vivienda que hoy se conoce como “de interés social”.

A.T.M.: Sobre el tugurio y el crecimiento de las ciudades quisiera puntualizar que la izquierda cristiana, católica, especialmente los sacerdotes –como curas rebeldes-, empiezan su apostolado en los tugurios y van a esos nuevos barrios de desposeídos y es allí donde surge su acción pastoral. Esto también fue novedoso, porque aunque siempre ha habido pobreza en las grandes ciudades, este fenómeno reveló su preferencia sobre la población recién llegada, sin servicios y en unas condiciones precarias, vulnerables, que facilitaron el inicio de la acción política de ese sector de la iglesia.

Además, en los años 60, con la influencia de la Alianza para el Progreso, -la cual estuvo dirigida preferentemente hacia la educación-, los retos fueron muy grandes. Esto, se vio reflejado especialmente en las universidades, donde se crearon las famosas facultades de Ciencias de la Educación -con enseñanza del inglés-. Al mismo tiempo ocurrió algo que resulta interesante: surgen las ciudades universitarias financiadas con dinero norteamericano. La Universidad Nacional ya existía desde Alfonso López Pumarejo (1886-1959), pero en este momento se crean las universidades de Antioquia y del Valle entre otras, haciendo confluir lo arquitectónico con lo educativo de manera muy puntual.

G.M.P.: A propósito de lo que menciona Álvaro, en Medellín por ejemplo, a finales de la década de 1960 empieza ese crecimiento de los barrios populares, como la Comuna 13, con una división de la Iglesia: por un lado, estaba el obispo López Trujillo, representante de la ultra derecha, y por el otro, todos los sacerdotes vinculados a Golconda y a Sacerdotes para América Latina-SAL. En sectores populares como Santo Domingo Sabio este último movimiento adquiere mucha fuerza y años más tarde cuando entra de lleno el narcotráfico se convierten en un lugar muy complicado. Sin embargo, hoy en día se encuentran allí las bibliotecas públicas y el teleférico, los emblemas de la ciudad.

J.S.F.: Quiero mencionar dos aspectos que me parecen interesantes a la luz de los comentarios que Germán y Álvaro han hecho. En primer lugar, el tema de la vivienda y la preocupación de personas como Ramiro Cardona por tratar de entender quién es ese nuevo habitante que viene a la ciudad, qué hace, cómo vive y qué papel cumplen los inquilinatos para él. Este tema se hace relevante en toda Latinoamérica en la década de 1960, hasta tal punto que con Alberto Lleras Camargo se crea el Centro Interamericano de Vivienda-CINVA, como iniciativa de la Unión Panamericana, la Universidad Nacional y el Instituto de Crédito Territorial. Al ser este un tema nuevo, y dado que nadie sabía de qué manera se debía enfrentar la demanda de vivienda en unas urbes tan grandes, el objetivo del Centro era formar técnicos en el tema de vivienda de toda América Latina.

En segundo lugar, el cambio de norte de la intelectualidad que antes se había inspirado en el urbanismo europeo y que durante los años 60 pasó a mirar el modelo de Estados Unidos. De hecho, se han mencionado aquí a dos alcaldes que tienen la particularidad de ser formados allí y que son

muy distintos a sus predecesores en su manera de pensar y de planear. Es más, el gran cambio en la planeación urbana pareciera ser la aplicación de las ciencias sociales en este campo, es decir, vincular la planeación a la idea de analizar la ciudad y no limitarse sólo a dibujarla.

A.T.M.: A propósito de lo que menciona José, recuerdo que durante la época del Frente Nacional, en el cual sólo podían participar liberales y conservadores, el movimiento de izquierda fue el Movimiento Revolucionario Liberal-MRL, cuyo slogan era SET: salud, educación y techo. Esto demuestra que el tema concreto del techo representaba un problema evidente en la medida en que, cualquiera que fuera la razón, las ciudades estaban recibiendo migraciones e incluso a simple vista, era palpable, evidente e innegable que las ciudades estaban creciendo.

De otra parte se ha señalado otro tema interesante: el quiebre en las influencias internacionales en la década de los 60, no sólo en Colombia, sino también en el resto de América Latina. Antes de este quiebre, la influencia fue siempre europea, como lo ha anotado José; los profesionales anhelaban estudiar en Europa e incluso, desde Europa se menospreciaba culturalmente a Estados Unidos. Sin embargo, con la Segunda Guerra Mundial y con la puesta en marcha del Plan Marshall, Estados Unidos cumplió un papel definitivo poniendo a Europa a salvo del comunismo. Además, posteriormente a la Segunda Guerra Mundial el mundo presenció el fenómeno de descolonización, gracias al cual muchos países africanos empezaron a tener identidad política, y a esto se sumaron países de Asia e inclusive de América Latina. En consecuencia, se produjo un fortalecimiento del Tercer Mundo, mientras las potencias coloniales como Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda, sufrían su debilitamiento.

Vale la pena mencionar que durante el siglo XX las relaciones exteriores de Colombia están indefectiblemente ligadas con Estados Unidos. Específicamente el efecto de la Alianza para el Progreso fue muy fuerte en Colombia y paulatinamente la cultura norteamericana empezó a valorarse en Colombia en diferentes ámbitos. Entonces, aunque el tema de la planeación de las ciudades del cual se habló con anterioridad requiere un análisis más profundo, es claro que en los 60 empezaron a crearse posgrados de urbanismo, en los cuales la influencia francesa se encontraba a la par de la influencia norteamericana.

J.S.F.: Quiero aportar un dato para concluir esta conversación aproximando la década de los años 60 con nuestra situación actual: el crecimiento de la ciudad en los años 60 hacía que la ciudad duplicara su población cada 11 años. Hoy en día la tasa es del 1,9%, lo cual plantea un escenario distinto. Adicionalmente el 70% de los demandantes de vivienda en Bogotá son nacidos en Bogotá, es decir, es un tipo de personaje totalmente diferente al de los 60 y su problema de vivienda requiere otro tipo de solución.

G.M.: Sin ser experto, ante las inquietudes del auditorio acerca del proceso de tugurización desde la década de estudio y lo que vemos en Bogotá hoy, yo diría que no son fenómenos comparables. En los 60's la "tugurización" implicaba el uso de tela asfáltica, la invasión y la necesidad de construir rápidamente para tomar posesión del suelo. Lo que se ve actualmente es que sectores de la ciudad que empezaron en la época de la tugurización se han desarrollado como barrios consolidados, que han pasado por la etapa de la construcción de uno, dos y tres pisos y en los cuales se han desarrollado formas de organización comunitaria, con un marcado auge del movimiento barrial en la década de 1990. Adicionalmente, aunque el problema de la vivienda sigue siendo grave, la ciudad ya no crece al ritmo que lo hacía en los años 60 y la disponibilidad del suelo ha cambiado sustancialmente.

A.T.M.: Estoy completamente de acuerdo: hay un problema de vivienda en Colombia, pero, sin embargo, el problema actual no es la tugurización sino proveer de servicios públicos a todas las zonas de la ciudad. Sin embargo, el Estado tiene más consciencia que en los 60 sobre el problema y además tiene más medios para enfrentar el asunto.